

EN PUNTO

aceptada por la Cámara de Representantes, con una considerable mayoría —339 votos contra 70: se requería una mayoría de dos tercios—, una enmienda a la constitución que determina que la elección presidencial se hará por voto directo de los ciudadanos, en lugar de por un colegio electoral. Habrá un voto popular, y será proclamado aquel candidato que recoja por lo menos el 40 por ciento de los votos. Si ninguno obtuviera esa mayoría, se celebraría un segundo turno, en el que sólo serían elegibles los dos candidatos que encabezaban el escrutinio anterior. Es decir, una reforma electoral muy parecida a la que introdujo el General De Gaulle en la Constitución francesa (antes, el presidente lo elegían los senadores y los diputados). Pero es aún prematuro decir que las elecciones de 1972 se celebren ya con esta fórmula. La enmienda constitucional aprobada por la Cámara deberá pasar al Senado, donde

requiere también una mayoría de dos tercios. Hay, hasta ahora, una oposición fuerte a esa ley, aunque los observadores creen que la oposición va disminuyendo. Aun aprobada por el Senado, no podría tener efectividad mientras no sea aceptada por las legislaturas de por lo menos tres cuartas partes de los Estados de la Unión, que es donde mayores objeciones habrá, puesto que la enmienda se considera como una disminución más de las prerrogativas del federalismo en favor del centralismo. Si esa ratificación no se produce antes del 20 de enero de 1971, las elecciones de 1972 serán entonces convocadas a la manera tradicional, y la reforma tendrá que esperar a las elecciones de 1976. Si la ratificación no se produce nunca, los ciudadanos de los Estados Unidos seguirán siendo considerados ignorantes, como lo fueron en 1787, y necesitarán el intermedio de otros mejor calificados para poder tener presidente.

mantenido en todas circunstancias, a pesar de la voluntad manifestada por algunos de utilizar la huelga con fines políticos».

Paralelamente se celebran las conversaciones entre los sindicatos y los responsables de la SCNF. Pero ya la huelga está politizada, y se produce «en la base» el clásico reflejo de repugnancia hacia la utilización del movimiento que puedan hacer los partidos políticos, y, por qué no, de miedo ante tantas amenazas...

Los sindicatos someten a los trabajadores el resultado de sus conversaciones. Y, en un comunicado oficial, invitan a sus adherentes a aceptarlos y reanudar el trabajo. Casi todos los centros responden favorablemente, menos aquellos donde había nacido el movimiento: en Avignon (200 votos contra la reanudación y uno por), en Angoulême, Metz, etc.

Termina la huelga. Todo el mundo respira. La CGT tiene tantos motivos como el gobierno para que el plan de estabilización no fracase, y para que triunfe la operación de la devaluación.

Una huelga prolongada de transportes, o algo que se asemeje a una huelga general, es un lujo que no pueden permitirse ni unos ni otros.

En las estaciones del Sur de Francia se pudrieron toneladas de fruta, los depósitos de las fábricas siderúrgicas de Lorena estaban a punto de agotarse, el aprovisionamiento de las ciudades cada vez más difícil...

Un aumento importante de salarios, tal como tuvo que aceptar el gobierno en las conversaciones de Grenelle en junio de 1968, echaría por tierra toda la política económica y financiera del gobierno, y con ella, quizá, a todo el equipo actual.

Ningún grupo político, ningún partido está dispuesto a heredar situación tan catastrófica dejada por once años de gaullismo, agravada por unos meses de neogaullismo.

Georges Seguy sabe que en ningún caso el partido comunista sería el principal beneficiario. La solución para todo: politizar la huelga. ■ RAMON LUIS CHAO.

Francia

UNA SOLUCION PARA TODOS: POLITIZAR LA HUELGA

PARIS.—Como se sabe, las últimas huelgas en Francia —ferrocarriles y transportes parisinos— nacieron «en la base», sin intervención alguna de los sindicatos. Para no verse desbordadas por sus adherentes, las jerarquías sindicales apoyaron a los huelguistas, pero desde los primeros días del conflicto de la SCNF (ferrocarriles), los sindicatos declararon que no deseaban la extensión de la huelga.

La espontaneidad de la huelga fue más evidente al estallar la de los empleados del Metro de París. Así se manifestó un descontento general, apolítico, debido más a las condiciones de vida y de trabajo en la sociedad actual que a reivindicaciones salariales precisas.

Si bien es cierto que la chispa fue provocada por la izquierda, también lo es que encuentran paja seca que arde fácilmente, como ocurrió con la explosión estudiantil de 1968.

Los sindicatos estaban pues desbordados, y el gobierno veía seriamente comprometido su plan de saneamiento económico.

El sábado 13, recién comenzada la huelga de ferrocarriles, y cuando se barruntaba la del Metro, el secretario general de la CGT —Georges Seguy—,

en un discurso pronunciado en la Mutualité, decide politizar el movimiento lanzando un serio ataque al gobierno: «La anemia política caracteriza el comienzo de un septenario que podría ser de corta duración. La acción que iniciamos va a usarlo más aún. Podremos, en un período más o menos breve, conocer de nuevo una situación propicia para la alternativa democrática».

Hasta el político menos hábil sabe que nunca se deben desvelar sus baterías al adversario. Georges Seguy, que es también miembro del buró central del Partido Comunista, no ignora este principio táctico.

¿Entonces?

Dos días después, el primer ministro Chaban Delmas recoge la pelota. Sus declaraciones, en las que habla de guerra civil, son reproducidas por Radio y Televisión, y aparecen en primera página de los diarios: «Lo que está en juego es el destino nacional, y no el éxito del gobierno. Las vías de Georges Seguy nos llevarían en el mejor de los casos a lo que pagamos ahora, es decir, a mayo del 68, y en el peor, a la guerra civil».

Dos días después, Georges Pompidou es más explícito: «El orden será

LA SANGRE DE MARY JO



KENNEDY: UNA CARRERA EN PELIGRO.

Mary Jo Kopechne, la muchacha ahogada en el coche del senador Kennedy, llevaba una blusa blanca. Cuando el cuerpo fue extraído del agua, la blusa tenía unas manchas de color marrón. El Fiscal del Distrito de Massachusetts ha mandado analizar las manchas y, al parecer, son de sangre. Había sangre también, dice, en la nariz y en la boca

de Mary Jo. Esta sangre podría haber brotado quizá en el momento de la muerte; podría ser resultado de la lucha de Mary Jo para salir del coche. Pero podría ser algo peor... Por eso el Fiscal del Distrito ha ordenado la autopsia. La orden de autopsia, por sí misma, es ya un ataque directo al senador Edward Kennedy. Hay muchas posibilidades de que el resultado sea negativo. Hay quien niega en absoluto que hubiese tal sangre. El jefe de policía de Edgartown, que estaba presente en la extracción del cadáver, niega en redondo: «Nunca vi sangre. Estoy seguro de que no vi ninguna mancha de sangre. No había nada que pareciera anormal en el cuerpo». El mismo dictamen de la oficina del Fiscal es vacilante. Las manchas, dice, produjeron una reacción positiva en el laboratorio, reacción que indicaba «trazas residuales de sangre», pero en cantidad tan insuficiente que no podía servir para analizar el origen o el tipo. Pero esto basta para que el Fiscal anuncie ya que «si la autopsia pudiera descubrir que la muerte se había producido por alguna causa distinta de la inmersión, la encuesta continuaría en la dirección necesaria para hacer toda la luz». Los abogados del senador Edward Kennedy y se han opuesto inmediatamente. Alegan que el procedimiento es anormal, y que en ninguna fase de la investigación policial y judicial se había hablado, hasta ahora, de la presencia de sangre en el cuerpo de la víctima. Los «kennedistas» —que siguen siendo una gran mayoría en Massachusetts— entienden que se trata simplemente de una operación política para mantener el escándalo continuamente latente y perjudicar al máximo la carrera del último de los Kennedy.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● Durante la celebración de una de las sesiones de la Asamblea General de la ONU, el ministro sueco de Asuntos Exteriores, Torsten Nilsson, señaló que la presencia de China Popular en el máximo organismo internacional era más necesaria que nunca.

● Indicios de deshielo entre las dos Alemanias: el periódico de Pankow «Neues Deutschland» comunica que se ha llevado a efecto, en Bonn, la primera de las reuniones de los respectivos ministros de Correos, del Este y el Oeste, para tratar asuntos de interés común.

● Después de la visita oficial a Yugoslavia del ministro soviético de Asuntos Exteriores, Gromyko —y de acuerdo con la versión oficial de Belgrado—, la Unión Soviética ha reconocido expresamente su derecho a una política independiente.

● Ha muerto en Lisboa el presidente de la Asamblea Portuguesa, Mario Figueiredo, que, con Oliveira Salazar y el patriarca de Lisboa, Goncalves Cere-

jeira, procedía del Centro Académico de la Democracia Cristiana, del que fue uno de sus fundadores.

● Porque las actuales prisiones «se oponen a los principios fundamentales de humanidad», el ministro griego de Justicia ha anunciado la construcción de modernas instalaciones carcelarias en el Norte del país, que podrán albergar a casi dos millares de presos.

● El corresponsal en Moscú de la France-Press asegura que durante la reciente entrevista Chu En Lai y Kosygin se llegó a un acuerdo de fechas para discutir los problemas fronterizos entre los dos países. Estas conversaciones darían comienzo a finales de este mes o a principios del próximo.

● Prosigue la campaña electoral en Alemania Federal. Mientras Strauss asegura que no habrá revaluación del marco, porque los demócrata-cristianos conseguirán la mayoría, el ministro Schiller insiste en que habrá revaluación, «con Kiesinger o sin él».

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX